

AÑO II

Octubre 15 de 1910

Núm. 64

LA SEMANA

¡Tierra! ¡Tierra!

12 OCTUBRE
1492-1910



¡Tierra! en su sueño gritó.—¡Tierra! gritó al despertar—y el huevo al querer parar.—¡tierra! también repitió.—Mas esto le sucedió —á Colón; y nos aterra,—de que Don Claudio se aferra—como un Colón falso y nuevo—en querer tapar el huevo—con ¡tierra! ¡tierra! y más ¡tierra!

Cura del Asma
del Dr. B. W. Hair
de Londres

Recomendado por los principales médicos, prueba eficaz de su resultado. Tenemos certificados á disposición del público de las personas curadas.

Se venden en las principales Farmacias y Droguerías.

Representantes en el Uruguay, Argentina y Paraguay.

Luis Felipe Rey y Cia.
Drogueria del Sol - Ciudadela 121
MONTEVIDEO

Banco Hipotecario del Uruguay

Calle Zabala 167 y Sarandí 132

Este Banco ofrece préstamos hipotecarios á 30 años de plazo, en las siguientes condiciones:

Abonando el tomador del préstamo tan solo \$ 6.85 centésimos mensuales por intereses y amortización de cada \$ 1.000.

La cuota referida de \$ 6.85 al mes podrá ser abonada mensual, trimestral ó semestralmente, á elección del tomador del préstamo.

Los deudores podrán cancelar cuando quieran, sin pagar más interés que hasta el día de la cancelación.

FRATINI Y CIA.

Instalaron nuevamente su fábrica de cajas de cartón y estuches en su antiguo local

Bartolomé Mitre, 253

Teléfono, Uruguay, 1973 (central)

Erupciones
granos, barros, pecas
manchas y paño de la
cara, Pomada del Globo

ZAPATERIA

Casa Tedesco

Uruguay, 65

No se deje engañar

Cuando pida aceite exija el único puro

de olivas



BAU

UNICOS RECEPTORES

Petillón, Galimberti y Cía.



230 Avenida de La Paz 232 - MONTEVIDEO



Los muebles

que necesite

usted

los hallará

únicamente

en lo de



Pascual Barrios

Uruguay y Minas

TIRAJE: 12.500

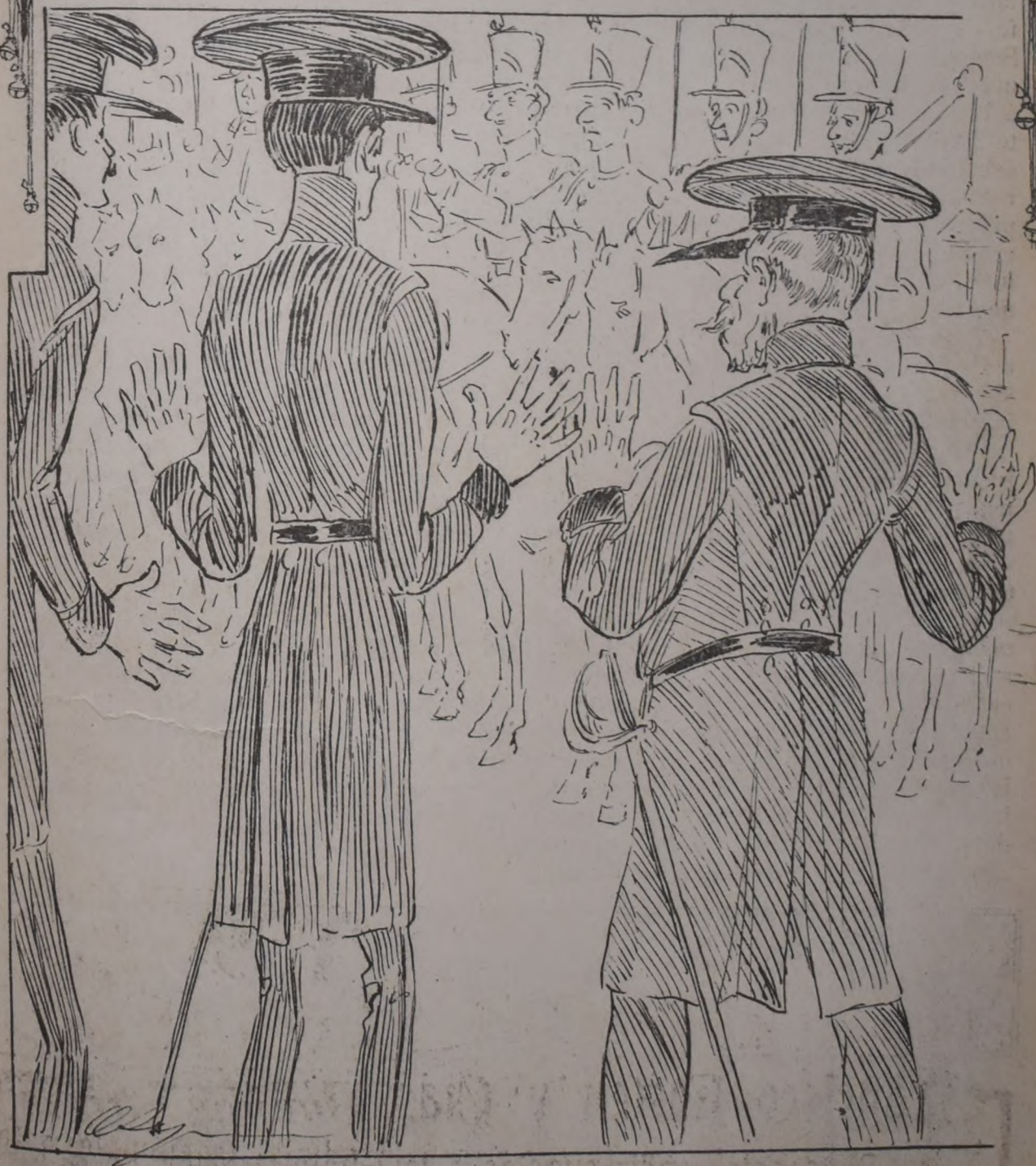
LA SEMANA

Montevideo, Octubre 15 de 1910

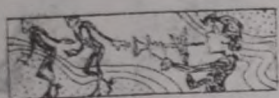
PERIÓDICO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

DIRECTORES: OVIDIO FERNANDEZ RIOS Y ORESTES ACQUARONE

La primera impresión

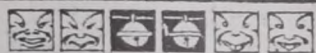
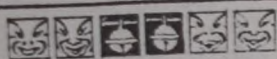


El General Pfucl.—Carramba, carramba que todavía aquí usan estos uniformes. Mi abulite ya me había hablado de ellos de cuando hace cien años vino á Amérrrica!



DE SÁBADO

Á SÁBADO



Nuestros progresos

«La Semana» ha tenido una idea luminosa, grande, serena, irrevocable. Una idea á todas luces preñada de valor, de fe, de entusiasmo y de juventud. «La Semana» siente ya con todas estas armas, la imperiosa necesidad de saltar á la arena de la lucha y combatir frente á frente, con la más noble hidalguía caballeresca, á todas sus rivales poderosas, nó con el propósito egoísta de provocar derrotas, sinó con la idea única de ponerse á la altura del prestigio indiscutible que las demás gozan en nuestro ambiente.

Y para conseguir esto, que es de imperiosa necesidad, que es de obligación si se quiere, de un pueblo culto y adelantado como el nuestro, que necesita ilustrarse con artes extrañas, teniendo fuentes inagotables de bellezas vírgenes y desconocidas, es necesario, repetimos, hacer de una buena vez una revista que defienda nuestra cultura intelectual y artística, una revista que responda á todas las exigencias del momento, una revista de carácter genuinamente nacional, pero sin olvidar en páginas preferentes, los sucesos de actualidad más descollantes en el mundo; una revista que lo enseñe todo, que lo cuente todo y sobre todo, lo nuestro, lo de casa, lo propio que, con el pesar de todos los pesares, es lo que más ignoramos; una revista que abarque en

sus páginas, todas las manifestaciones del arte y del progreso; literatura, pintura, escultura, música, informaciones amplias del momento social, caricaturas políticas, desarrollo de juegos olímpicos, hípicas y en fin todo aquello que signifique un interés y un detalle; una curiosidad y una satisfacción, y en medio á todo, el gran diapasón de la seriedad que educa, y el alegre cascabeleo de la sátira culta.

Y todo este programa, promete cumplirlo «La Semana», porque tiene voluntad y fuerzas capaces para salir triunfante.

Y con este motivo, aparecerá el 1.º de Noviembre, ataviada con mayor lujo con un formato no menor de 60 páginas, á un precio de 10 centésimos, y aquí es donde esperamos la buena voluntad y la protección del público, que favoreciéndonos, hará que de una vez se construya la gran obra que tanto tiempo hace que se espera y á la que nadie se ha animado en arrojar la primera piedra del cimiento.

¡Con que á hacer la obra! A luchar con entusiasmo, y si caemos derrotados, no importa: caeremos al menos con el orgullo de haber tenido el valor de emprender una obra demasiado grande para nosotros!

La Dirección.



Francisco Hosten y Cía. Buenos Aires

Ruégasele rendir cuentas á la administración de esta revista, por los envíos efectuados á su orden.

EL ADMINISTRADOR.

Elogio descortés á la condesa

Del libro en prensa "*Las horas galantes*"

Si bella eres en verdad,
rosa de mis madrigales,
y con versos inmortales
halago tu soledad;
recuerda que el tiempo agobia
con su huella, nuestra vida,
y que la flor más pulida
pierde su albura de novia.

Y el curso de los planetas,
marcando el día y la noche,
irá poniendo su broche
sobre tus líneas coquetas;
y lo que hasta ayer fué encanto
de tu juventud fugaz,
no arrebatará ya más
á los que te alaban tanto....

Mas, algo hay en mí, condesa,
que eternidad atesora,
sobre lo que en tí se adora
de tu efímera belleza;
y ese dón con que salvar
mañana puedo tu gloria,
merece que en tu memoria
pueda un lugar ocupar.

Con mis estrofas galantes
haré eterna tu hermosura,
realzando de tu figura
todas las gracias triunfantes;
y en mil años hacer creer
que suaves fueron tus ojos,
y que esos tus labios rojos
mucho hicieron padecer....

Si tus ojeras padecen
al lila triste de Otoño,
y las mías, al retoño
de Primavera, florecen;
piensa, condesa exquisita,
que á mi edad todo es amor,
y el alma es un ruiñeñor
que al sol su canción musita.

CARLOS MARÍA DE VALLEJO.

Montevideo, 1910.



El bello gesto del siglo

Proclamación de la República en Portugal



Dtr. Alfonso Costa
Justicia.



Dtr. Teófilo Braga
Presidente.



Dtr. Bernardino Machado
Relaciones Exteriores.



Dtr. Antonio J. de Almeida
Interior.



Dtr. Juan de Meneses
Gobierno.



Almirante Cândido Caíles dos Reis
Jefe de la revolución, muerto,

Indudablemente una de las páginas más grandes que registrará la historia universal del Siglo XX, será la caída del reinado de Portugal y la proclamación solemne de la República, ejemplo que deberían seguir todas las naciones del mundo que aún se encuentran sujetas al rancio régimen monárquico.

Damos á conocer á nuestros lectores, los retratos de las eminentes personalidades á quienes les toca regir los nuevos destinos de la flamante República, como así mismo el retrato del joven ex-Rey.

Y «LA SEMANA» llena de juvenil entusiasmo



Don Manuel de Braganza
Rey destronado.

y de admiración por el glorioso acontecimiento, exhorta á todos los ciudadanos del Uruguay á rendirle un homenaje de saludo á la nueva república europea, homenaje que se debe realizar por medio de una manifestación imponente, que hable muy alto de nuestro espíritu republicano y moderno.

No cerraremos esta página sin antes rendir también un ferviente tributo de admiración y de aplauso hacia la venerable figura del glorioso poeta Guerra Junqueiro, alma y verbo soberano del magnífico gesto portugués, aurora de futuros triunfos de la libertad.

EL PASADO

Ella volvía. Había recibido la noticia, como un mazazo en el testuz; la impresión fué tan honda, que al principio, perdió la noción de las cosas. Después levantó la cabeza, y mientras una sonrisa de triunfo coronaba su boca, lanzó una atrevida mirada de orgullo, á los campos floridos que habían sido los testigos de su dicha lejana, y se sintió fuerte, como el que ve convertida en realidad una halagadora esperanza.

— La señorita María, ha llegado esta mañana.

Nunca le pareció más extraño aquel nombre. Ella, no era sinó Maruja, la dulce niña rubia, en cuya compañía la vida plácida, se había desarrollado en un ambiente amable y acariciador. ¿Qué importaba la diferencia de situación de las familias? Ella, hija del rico estanciero, y él, primogénito del rústico labrador, habían sido íntimos como hermanos, en la dulce época de la infancia, y juntos inseparablemente, habían robado nidos, y arrancado fruta dorada de los árboles pródigos, y escudriñado todos los escondrijos ocultos de los roedores que devastaban los campos. El, cazaba las más bellas mariposas para ella; ella elegía para él, las más aterciopeladas margaritas. Y en esa divina felicidad, en esa inconsciencia infantil, sobre el lomo tibio de la madre tierra, se deslizaron sus primeros años felices, como el agua tersa y clara de la pacífica laguna.

familia de Maruja, se transportaba por algunos años á la ciudad. En una de sus madrigueras, junto al charlatán arroyo, ella, deshecha en lágrimas, se lo contó. Entonces él, que al principio no comprendió como podían separarse, fué elocuente como un amor de diez y ocho años, en el senó augusto de la Naturaleza. Allí, con sus lenguas casi infantiles, balbucientes y tímidos, se cambiaron las primeras frases de amor, entrecortadas é ingenuas, inocentes y puras y se juraron esperarse, con esa seguridad infantil del que no concibe que cambien los acontecimientos.

Ella se marchó y él se quedó terriblemente solo, dos veces solo, desde que todo, hasta los más recónditos escondijos, le recordaban la ausente. Sin embargo, una gran esperanza iluminaba su vida, y el recuerdo no le era tan amargo, al pensar que la dicha trunca, volvería muy pronto á sonreírle bajo la luz del sol, cuando ella volviera toda sonriente á cumplirle la promesa.

Y ahora, después de cinco años, estaba allí. Nada le había avisado: sería para sorprenderle. ¿Cómo estaría? No podía figurársela de otro modo que como la había conocido. Pequeña y dulce, blanca y sonrosada, amable y alegre, corriendo por el campo como un cervatillo joven que brinca sin saber porque. No podía figurársela de otro modo. Así, cuando se encaminó á la



Sin embargo, una tarde, el instinto quebró aquella ingenuidad. El, tenía diez y ocho años; ella quince. Un arroyo se les interpuso, pero nada era. Buscóse el paso, y él, como siempre, la cargó para transportarla á la otra orilla. Por primera vez, notó la sedosidad y la tibieza de sus piernas, en el abrazo. Un fuego extraño le corrió por las venas, y á punto estuvo de dejarla caer en el agua. Cuando la bajó, en tierra firme, la miró de una manera tan particular, que ella, toda ruborizada, se corrió el vestido tratando de ocultarse las piernas, donde comenzaban á dibujarse las voluptuosas líneas de una estatua futura. Aquel día, permanecieron como extraños el uno para el otro. Temían mirarse, y aunque no lo osaban, hubieran deseado separarse á la carrera, como si fueran dos enemigos.

Así permanecieron muchos días, hasta que una noticia terrible, precipitó los acontecimientos. La

casa de ella, iba lleno de confianza, como si el día anterior la hubiera dejado junto á los juegos no concluidos.

Sin embargo, un criado de maneras toscas, lo atajó.

— ¿Dónde va Vd.?

— A ver á Maruja.

— ¿A qué Maruja?

— A la señorita María. A él le costaba llamarla así.

El criado lo miró despectivamente, y entre irónico y altanero, le preguntó:

— ¿Y para que quiere Vd. á la señorita?

El, no supo que contestar al pronto. Una rabia sorda le crispó los puños. Después, pensando sólo en verla, rogó humildemente:

— Deseaba verla, porque ¡hace tanto tiempo!

— Ahora está descansando, y no quiere que la

molesten, contestó bruscamente el criado.

—Entonces, cuando se despierte, prosiguió él, dígame que Manuel la espera junto al arroyo.

El criado no supo si reírse ó enojarse, y le volvió la espalda.

El, tristemente, tomó el camino de la glorieta. Allí, en aquel sitio, llevados por su juventud naciente y sana, habían prometido esperarse. Allí la citó él y confiado, se sentó á aguardarla. Pasó mucho tiempo solo, interrogando ansiosamente todos los senderos, inmovilizado por una fé inquebrantable que lo paralizaba en aquel sitio.

Al fin, cuando ya empezaba á desesperar, cuando el sol, todo sangriento, trasponía la espalda encorvada de los cerros distantes, ella acudió. Al verla, él, se puso de pie, admirado. Ya no era la pequeña Maruja, con su rostro infantil é inocente, respirando felicidad; era otra cosa; era una mujer hecha, con la pollera larga; más robusta, más pesada. Sin embargo, los admirables cabellos rubios, los ojos azules picarescos y la boca pequeña y madura, eran los mismos de antes, inmaculados, á través de la transformación asombrosa. Venía con una expresión de fastidio mal disimulada, y atenta solo á no enredar el ruedo del vestido magnífico, en las zarzas y los abrojos. Y al hacer esto mostraba, unos perfectos piecitos, calzados primorosamente. Habló:

—He sabido que usted estuvo en casa esta tarde. Quisiera saber lo que se le ocurre.

El, había quedado mudo, petrificado. La miró á ella, tan lujosa, tan desdeñosa, y se miró á sí mismo, con su traje rudo de labrador, y sus zapatos toscos, salpicados de barro seco. Por primera vez midió la distancia insalvable que los separaba, y

un derrumbe doloroso le asordó los oídos y le nubló la vista. Balbuceó torpemente:

—Deseaba... verla.

—¿Nada más? ¡Bah! Para eso no me hubiera incomodado.

Una gran cólera, le ardió en las venas. El desprecio aquel, le encendió la sangre, y con la audacia del amor, violento y decidido exclamó:

—¿Vd. no recuerda este sitio? No recuerda cuando...

—¡Cállese! interrumpió ella, colérica, cálese. Yo creía que no recordaba nada. Aquellas fueron cosas de chiquillos y le prohibo de que vuelva á repetirlas. Después tuvo un acceso de risa:

—¡Pero hombre! ¡Yo y usted! ¡ja! ¡ja! ¡Pero que inocencia! ¿Vd. mi novio? ¿Vd. mi marido? ¡que gracioso! ¡que ridículo!

Y proseguía riendo impacablemente. De pronto, del fondo del follaje, salió un llamado de hombre.

—¡Maruja! ¿Dónde estás?

—Aquí, aquí, contestó ella anhelante. Y un joven, elegantemente vestido apareció.

—¿Qué haces?

—¡Nada! Hablando con un viejo conocido. Y señaló á Manuel. Pero ya vamos. Y prendiéndose del brazo del desconocido, echó á andar, sacudida por una risa invencible.

Y Manuel, mudo, inmóvil, con los brazos caídos y la vista estúpidamente fijada en el suelo, permanecía en el mismo sitio, crucificado por el desplome, mientras la risa de ella, jugueteaba cristalinamente bajo la bóveda del cielo, cada vez más oscuro.

ALBERTO LASPLACES.



los Sres. Schinca, Maldonado, Rossi, Vidal y Vázquez, siendo todos ellos aplaudidos calorosamente. Presidieron el acto el Gral. Muñoz, coroneles Acuña y Peyran y Sres. Tomás Berreta, Melo y Milán Vázquez.

Damonte y Buscasso



En el Teatro Colón de Guadalupe

El Domingo pasado se efectuó en el Teatro Colón de Guadalupe una gran conferencia pro-candidatura Batlle y Ordóñez, organizada por el Comité Departamental. Hicieron uso de la palabra

Nuestras películas
Guerra Junqueiro
Precursor de la República Portuguesa



He aquí á un Titán que con un verso
Ha conmovido á todo el Universo.

El colosal incendio del muelle A.



A las 4 p. m.

Montevideo está pasando por una época de alarmantes catástrofes promovidas por el elemento devorador del fuego. Ayer no más eran los molinos de San Pedro y de Raffo los devorados por las llamas. Recientemente humeaban los escombros de la gran fábrica de muebles de los señores Giorello Vallarino, cuando estalló el formidable incendio en uno de los depósitos de mercaderías instalados en el muelle Maciel, el que quedó completamente reducido á cenizas, perdiéndose en la catástrofe alrededor de un par de millones de pesos.



A las 6 a. m.



A las 5 a. m.

Fot. J. Picena.

Una oportunidad de nuestro fotógrafo hace que podamos ofrecer á nuestros lectores, varias vistas tomadas en la madrugada del suceso, en distintas horas del desarrollo del incendio, las que dan cuenta de la magnitud del fuego y el aspecto imponente de las llamas.



Durante la extinción del fuego

Fot. Damonte y Buscasso.

BROMEANDO...



Este pueblo es un pueblo de locos
decíame anoche Doña Fortunata,
una vieja de ochenta veranos
que aún tiene dragones, escribe sonetos,
postizos se pone y se pinta la cara.
Sí señor, caballero de Castro,
(la chiquilla es un poco romántica
y se cree que yo soy un marqués arruinado
ó un pariente del pobre Manuel de Braganza)
¡Si yo fuera Gobierno!

—¿Qué haría?

—¿Qué haría? Pues cambiar de sistema el programa
de política burda, tirana de hoy día,
y de un golpe bien dado derrocar las Cámaras.

—¿Y después?

Proteger á la iglesia Católica,
suprimir los derechos de Aduana
al perfume, á la seda, á los rizos,
á las pieles, las plumas y faldas trabadas.
Poner multas enormes á todos los tipos
que infaman el nombre de la aristocracia,
y á todos aquellos que son anarquistas.
liberales, ateos, plebeyos y ácratas
azotarlos á unos, y á otros ahorcarlos
para ejemplo en mitad de la plaza.
A don Pepe ese gran socialista,
terrorista, nihilista de célebre fama,
periodista, etc., etc.

que ha hecho poner *Colorada* á la patria,
el buen día que llegue de Europa,
y al poner sus dos pies en la Dársena
haré que lo metan en una barrica
de alquitrán, aserrín y de paja
y en venganza de todos sus mártires
haré que lo abrasen satánicas llamas.

—Más, señora, por Dios! No exajere!

—No exajero; al contrario. Y no basta
con todo lo dicho y aún es preciso
hacer muchas cosas en bien de la patria.
Vd. cree por ventura que no es de barbarie,
inaudito, terrible, horroroso, sin causa,
lo que han hecho en Lisboa los republicanos
echando por tierra la gloria monárquica
¡Ah, señor! la venganza se impone,
y en un fiel desagravio á esa infamia,
yo, gobierno absoluto
de este loco país de piratas,
en un día, tan solo en un día,
derogo la ley de divorcio, con rabia,
y me caso católicamente
apostólicamente romana.

—¿Que se casa? y, ¿con quién?—mi señora.

—¿Con quién? ¡que ocurrencia, que ingenuo, que gracia!

¡Pues con quién ha de ser caro amigo,
con Ossal y si nó me suicido arrojándome al agua.

Pero nó. El es bueno y galante y simpático
y ante el ruego gentil de una dama
no tendrá más remedio

que aceptar y casarse en las más santas pascuas;
y después proclamamos reinado

á este pueblo que bien le hace falta,
y él será el soberano con cetro y corona

y seré yo la reina romántica y casta
y ¡oh Dios mío! qué bien vengaremos

la caída infeliz de Manuel de Braganza!

MANUEL DE CASTRO.

“LA SEMANA” EN EUROPA

Una visita á Gómez Carrillo



Gómez Carrillo

Gómez Carrillo!
Todos vosotros, amables lectores, y sobre todo, lindas lectoras que poseéis la intuición de las cosas bellas, que gustáis de pasear vuestros ojos sentimentales por los jardines íntimos y ajenos que se retratan en los libros, que sostenéis á los artistas con el cariño de vuestra curiosidad... todas vosotras, lectoras de cosas poco hondas, de cosas claras, brillantes y vaporosas como las gasas de vuestros trajes y las ilusiones de vuestras almas, conocéis, sin duda, el nombre que endocela estas líneas.

¿Qué habeis nacido en el Uruguay? ¿Que sois hijas de París? ¿Que os habeis bañado en el hermoso sol de España? ¿Que sois hermanas de Helena? ¿Que sois frágiles musmés del dulce Imperio del Sol Naciente? No importa. El nombre de este errante mosquetero que tiene el labio siempre lleno de madrigales, y la tizona bien templada siempre en el puño, dispuesta á vengar descortesías, tiene que haber vibrado alguna vez en vuestros oídos. Porque Gómez Carrillo, á quién unos hacen nacer en Guatemala, otros en Madrid y alguno en Buenos Aires, es, en realidad, ciudadano del mundo, y en todas partes tiene un amigo y ha dejado un recuerdo; un amigo que es un heraldo, y un recuerdo que es, á veces una cicatriz, á veces un amor.

Nos conocíamos epistolariamente á través del Atlántico. El engarzaba perlas en París y yo forjaba mi escudo y mi espada en Buenos Aires. De aquí él me enviaba libros y cartas, de allá yo le enviaba cartas y libros.

Cuando yo concebí la locura de un “Album-hispano-americano”, él me escribió: “¡Admirable!” y cuando desde Barcelona le escribí anunciándole mi aventura, diciéndole que venía “á conquistar el viejo mundo”, él me contestó: “¡Bienvenido!”, pero, como no concibe que un aventurero lírico de América venga á Europa sin tener como faro á su querida Lutecia, agregaba: “¿Pero por qué no comenzó su viaje por París?” ¡París! ¡París! Gómez Carrillo no puede vivir mucho tiempo fuera de París y cree, sinceramente, que es esta la única ciudad habitable del mundo.

Cuando nos encontramos aquí, después de algunos meses, me preguntó:

—¿Por qué no ha venido á verme más? Vaya á casa un día. Vivo en Nesles-la-Vallée. A una hora de París.

Yo, que conocía su enfermedad, me extrañé de veras:

—En Nesles-la-Vallée!

Carrillo comprendió.

—¡Ah!, pero no crea Vd... yo sigo viviendo en París.

Un día, acompañado del caricaturista Merelo, fuí á su casa de campo, que es un verdadero templo de amor.

Nesles-la-Vallée es un pueblecillo viejo y sueño como un buen abuelo. Cuando recordo sus callejuelas tortuosas que hacen pensar en las arrugas de un octogenario, no sé por qué rara asociación de ideas, recordé una fotografía de Sardou rodeado de sus nietos. La aldea



Gómez Carrillo y Sux, en casa del primero



Haciendo vida de aldeano en Nesles-la-Vallée

es típica. Su iglesia, su plaza mayor, los campesinos francotes y bonachones, casas que cuentan siglos, lomas verdes, rebaños, castillos á la vista... Aquí vive Gómez Carrillo rodeado de recuerdos de Grecia y del Japón en una casita de piedra que se ha hecho construir sobre un barranco que domina el pueblo. En ese rincón tibio por las caricias de un alma femenina que se llama Anie, y alegre por las risas cristalinas de una boquita roja de dos años que se llama Elena, Gómez Carrillo labra sus crónicas para "La Nación" de Buenos Aires, para "El Liberal" de Madrid y para el "Diario de la Marina" de la Habana... Cuando no trabaja, juega



Gómez Carrillo, Sux y el Director de "Gestos y Gustos"

con su hijita y cuando su pequeña Elena no le tironea los bigotes, no le persigue con una varilla, no le busca por los rincones de la casa ó bajo los muebles, Carrillo baja á la plaza del pueblo y allí, frente á su infaltable copa de ópalos líquidos, charla con los campesinos que le estrechan la mano y le palmean la espalda, piropea á las muchachas con la gracia de un madrileño de la Puerta del Sol, se extasía en la contemplación del paisaje ó deja vagar sus pensamientos mirando la agonía del sol tras la lejana arboleda que se esfuma en el horizonte entre las primeras gasas del crepúsculo.

"Todo el mundo conoce en París á Gómez Carrillo, — ha dicho el admirable Ernest Lajeneusse recientemente, — hombre de espada y de corazón, hombre de espíritu y gentilhombre, todo fantasía y razón, todo sonrisa y nubes"... Es verdad todo lo que dice Ernest Lajeneusse, solo que Gomez Carrillo no solamente es conocido en París, sinó que se le conoce en todas partes. ¿Quién no lee en toda la América latina las siempre interesantes crónicas de Carrillo? ¿Qué muchacha romántica no ha comprado "Bohemia sentimental"? ¿Qué espíritu curioso no ha saboreado las páginas de "El alma Japonesa"? "De Marrella á Tokio"? ¿Qué artista habrá dejado de conmoverse ante las maravillosas narraciones de "Grecia"? ¿Qué mujer no ha tenido en sus manos "Entre encajes"?... Y no creáis que tampoco es solo en América, en España y en París donde se conoce mucho á Carrillo. Sus obras se han traducido



Gómez Carrillo íntimo

al francés, al portugués, al alemán... En Atenas se publicó, traducido de las crónicas de "La Nación", su libro "Grecia" en un folletín del periódico "El Mundo Helénico" y "Entre encajes", traducido al francés tuvo una venta de treinta mil ejemplares y según decía hace pocos meses el "París Journal", el exquisito Paul Adam, igual éxito le esperaba á su "Psicología de la moda" que acaba de traducir M. Charles Barthès y publicar los editores Perrin y Saussot.

El principio de su carrera literaria es la historia de todos los aventureros que sin más armas que sus ilusiones se lanzan en medio de la batalla cotidiana.

Conoce lo que significa la palabra "hambre", la palabra "frío", la palabra "sueño". Pero como, mejor que todas esas, conocía la palabra "esperanza", la palabra "fé" y la palabra "ideal", Carrillo triunfó.

Su alma tiene de Don Quijote, de D'Artagnan, más que de D'Artagnan del delicado Aramis; Brummell ha puesto un poco de ironía en sus labios sonrientes y

muchas sonrientes nostalgias en su corazón. Yo lo imagino sintiéndose torero en España, nihilista en Rusia, samuray en el Japón, poeta en Grecia, estudiante en Alemania... parisién en París.

En Nesles-la-Vallée, estuvimos hasta las diez de la noche. ¿Qué podré decir de Carrillo como anfitrión? Sólo que el día fué corto, que las horas parecieron apresurarse á su lado.

Desde la ventanilla de mi compartimento se veía una luna fantástica envuelta en boas vaporosas como una mujer coqueta. Me pareció que la luna sonreía maliciosamente y me acordé de Pierrot... y me acordé de Gómez Carrillo que también en su alma tiene un poco del alma de Pierrot!

ALEJANDRO SUX.

París, Setiembre de 1910.



La gata está por parir,—todos no pueden caber,—y ninguno quiere ser—el que tenga que salir.—Y es muy justo comprender que se tengan que empujar,—pues todos quieren quedar—y eso así no puede ser.—Y en la próxima elección—se tendrá que resignar—quien tenga que abandonar—por la fuerza y la razón—la banca que tanto amó,—que fué su pan y sostén.—y sobre todo, ¡tan bien—que en ella siempre durmió!

Galería Escolar



Grupos de alumnos de la Escuela de 1er. grado N.º 11, que dirige la Srta. María J. Vidaor.



Grupo de alumnos de la Escuela de 2.º grado N.º 2, que dirige la Srta. Teodora Falco y Laborde.
Fot. E. Laré (hijo)

Galería Escolar

Escuela de 2.º grado N.º 12



Con las presentes notas terminamos la publicación de las fotografías de los alumnos de la Escuela de 2.º grado N.º 12, de la capital, que con tanto acierto y tan dignamente dirige la distinguida educacionista señorita Carmen Guastavino.

Por las fotografías publicadas puede el lector darse cuenta de la verdadera importancia que reviste este cultísimo establecimiento de enseñanza, contando hoy proximamente 300 alumnos, lo que significa, pues, un motivo de caluroso aplauso para su digna directora, como así mismo para todo el personal ayudante, que hacen honor al magisterio nacional, por los generosos esfuerzos que revelan para el mejor triunfo de su noble misión.

Fot. E. Larré (hijo).



Sobre Arte Oratoria



Carísimo Ovidio:

Esta mañana, día cuatro del mes de Octubre de 1910, héme levantado del mal pergeñado lecho, con el buen humor que es mi magnífico capital; del que vivo; del que me sustento; almáciga de mis alegres canturrias, lo mismo por peteneras que por muñeiras ó por marsellesas: con la guitarra rasgueando en el corazón; con la marca imborrable de la vejez en mis muy queridas canas, y con el sello indeleble de la juventud en el lado izquierdo del corazón: (el lado derecho pertenece al diablo y por eso responde únicamente a las iracundias, contra malos jueces, jefes de policía epidémicos, muñidores de politiquerías, y otros avechuchos dañinos que por el mundo andan sembrando discordias y cosechando dinero).

Dijo Napoleón: «el hombre es un cerdo que come oro: yo le doy oro y me apodero del cerdo»

Admiro á Napoleón; me burlo de él y de su oro, y le paso la mano por el lomo al cerdo.—Yo también soy dueño de él... riéndome.

Vamos al asunto, mi muy querido Ovidio.

El tema es *Arte Oratoria*.

Hace unos días realicé la caprichosa tontería de convocar al buen público, (siempre paciente y benigno) para decirle algunas quisi-cosas que en nada influyen y de nada sirven.—¡Vanidad! ¡pura vanidad! Deseo de lucirme: Boba-

da de pseudo-poeta que busca aplausos como doncella núbil que va á la iglesia para pedir al benigno Dios, un buen mozo que le diga á la puerta: ¡eres divina!

Nada he visto más imbécil que un poeta. *Creo...* que soy algo poeta. Pero estoy seguro... de que soy un perfecto necio. Otros lo son, y no se lo conocen.—Salgo ganando.

¡Bah! Me voy por las ramas. Vamos á la raíz.

Peroré en la *Sociedad Francesa*.

Discutí primero con el gerente para conseguir que me alquilara el salón lo más barato posible.

Mi alma, (esencialmente poética) protestaba de esa prosa vil, acuñada en el anverso y el reverso de las monedas... pero diez pesos más, ó diez pesos menos influyen mucho en la vida de un poeta.

Peroré, como decía, y obtuve un aplauso á mitad de camino. ¡Un magnífico aplauso! Rotundo; espontáneo; nutrido; persistente... ¡Un magnífico aplauso!

Y bien, mi querido Ovidio: aquello era una mistificación. Yo le había contado al Señor Don Público, el cuento del tío, el del sobrino, y el de toda la familia.

Me explicaré:

Al día siguiente de mi excelente perorata, me dijo Víctor (un poeta bueno, jovial y caballeresco, cuya única falta es ser blanco: ¡Dios se lo perdone...)

—Caro Lasso: me ha dicho cierto individuo, que usted recitó anoche un párrafo aprendido de memoria.

—¡*Hache-de-pé!* (traduzcan) ¿Y cómo adivinó la verdad ese mameluco?

—No sé.

—Pues óigame (y aquí cayó la formidable lata, como cae la piedra en el abismo.)

Ese *hache-de-pé*, es muy inteligente. Se ha enterado de lo cierto. Me tengo miedo, porque soy modesto. No estaba seguro de cosechar un aplauso, y me dediqué á fabricar un parrafillo, capaz de entusiasmar un poquitín á las buenas gentes, que nos hacen el favor generoso de acudir á escucharnos. (no está bien que las estamos)

Me lo hice; me lo aprendí; me lo recité; me lo aplaudieron... ¡qué modo de aplaudir! ¡si aquello era un huracán!

Y ahora, el señor *Hache* considera mal que yo haya inventado un *póvero* parrafillo, para dar al buen público un poco de sustancia en la humilde merienda de mi conferencia...

Dígale, amigo Víctor, que para aprenderlo de memoria es preciso escribirlo; y para escribirlo, hay que tener talento; y dígame que él, en su... vida escribirá un parrafete tan simpático como el que yo les dije aquella noche de memoria.

¿Quiere que se lo repita... vanidosamente?

¡Ahí va!

Se trataba de nuestro Dios. Un dios artista: y decía Lasso de la Vega:

«Si quisiéramos hacer un símbolo del dios nuestro, lo concebiríamos artista. Pintor de

auroras en las mañanas primaverales. Músico, concertador de sinfonías con el estruendo de los mares. Escultor de seres humanos, con carnes nacaradas de belleza. Químico excelso que en ignotos laboratorios, saca de sus crisoles, fulgurantes, lo mismo astros que almas. Arquitecto de orbes, que bajo la cúpula del Infinito, ha hecho de nuestro mundo un templo. para que á él acudan, como fieles, todos los seres humanos, y tengan, por oración, el trabajo voluntario; por campanas, los maitines de la Libertad; por santos á los sabios; por cantores á los poetas; por altar á la escuela: por sacerdote al maestro!...

Sí, mi muy querido Víctor; ese modesto parrafillo, me lo llevé... *de cœur...* de corazón, como dicen bellamente los franceses. Dile al señor *Hache*, de parte mía, que para decirlo de memoria hay que sentirlo primero, escribirlo luego; y saber recitarlo después, ante ese gentil público que nos hace el honor de acudir á escucharnos.

Y ahora terminado el diálogo que sostuve con Víctor, dígame á tí, mi buen Ovidio, lo siguiente:

Afirma Quintiliano en su *Arte Oratoria*, que no se debe ir al *Forum* sin haber aprendido de memoria la arenga que espera, como buena, la ignara plebe. «¡No improvises nunca!» dice el viejo latino, maestro de elocuencia.

El incomparable Castelar, ruiseñor del habla española, dió cierto día á «El Siglo» (diario de su propiedad) el discurso que iba á pronunciar en el congreso: y lo entregó á la imprenta con cinco horas de anticipación, para ganarles el tirón á los taquígrafos de los demás diarios.

El insigne orador uruguayo, Martínez Vigil, pide un mes de anticipación para englogar sus magníficas arengas que levantan á las muche-

dumbres estasiadas, y electrizan á las manos que enloquecidas aplauden.

El soberano Zorrilla de San Martín: grandilocuente; angélico en el decir; sembrador de poesía sonora: pródigo de la belleza, esculpida en la frase; cuyo único defecto es el decir que es católico... podría repetirnos hoy los discursos pronunciados en su juventud.

Pí y Margall, el admirable tribuno de la España moderna, repitió en un brindis que inesperadamente le fué pedido en cierto banquete, un párrafo—al pie de la letra—que había pronunciado dos años antes en las Cortes Constituyentes de 1869, y que sus admiradores recordaban.

Las oraciones latinas de Cicerón y de Hortensio, se conservan porque las dijeron de memoria... (que entonces no había taquígrafos.)

Las filípicas del griego Demóstenes y las réplicas sublimes de Esquines, están impresas y resonantes aún, porque nacieron en el alma, brotaron á la pluma ó al *estilo*, subieron á los labios, florecieron en la memoria, y fructificaron en los oídos de la humanidad, desafiando á los siglos.

Quintiliano decía verdad: «¡No improvises nunca!»

—
¿Quieres que te diga más, mi querido Ovidio, respecto al *Arte Oratoria*? ¿De Hipérides ante el Areópago con Friné al lado? ¿Del excelso Víctor Hugo en Burdeos, defendiendo al divino Garibaldi, caballero andante de la Humanidad, (con perdón de los blancos católicos)?

Si te place, mi buen Ovidio, será tema fecundo de otra lata.

El tema es inexhausto.

Con cariño: adios.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.



Una despedida

Un grupo de amigos y compañeros de trabajo del señor Rafael Cosentino, ofrecieronle una comida el domingo con motivo de su viaje de retorno á Italia.

La fiesta se desarrolló en un ambiente de franca expansión. Desearnos al señor Cosentino un feliz viaje.

Nuestros progresistas

B. Lorenzo Fill

Representante de la "Standard Life"

Es activo y progresista,
y es además sin engaños.
como un muchacho bromista
que tuviera quince años.



Una simpática demostración

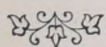


Sr. Wenceslao Silva

Efectuóse en la noche del martes último, en el restaurant del Parque Urbano, el banquete que un grupo de amigos ofreció al Dtr. Wenceslao Silva, con motivo de su brillante actuación, como Presidente de la Asociación Salto, cargo que acaba de abandonar.

Ofreció el banquete el bachiller José Princivalle, nuevo Presidente de la Asociación, siguiéndolo luego el señor Héctor A. Gerona, quienes pusieron de relieve las descollantes condiciones intelectuales y morales del señor Silva. Clausuró la simpática fiesta el señor Ernesto G. Martínez, quien dió lectura á infinidad de cartas y telegramas de adhesiones á tan justo homenaje.

Lamentamos la falta de espacio que nos priva el placer de hacer una crónica detallada de la fiesta como así mismo publicar la lista lista de los asistentes, que ella sólo nos llenaría una página.



Aspecto del banquete

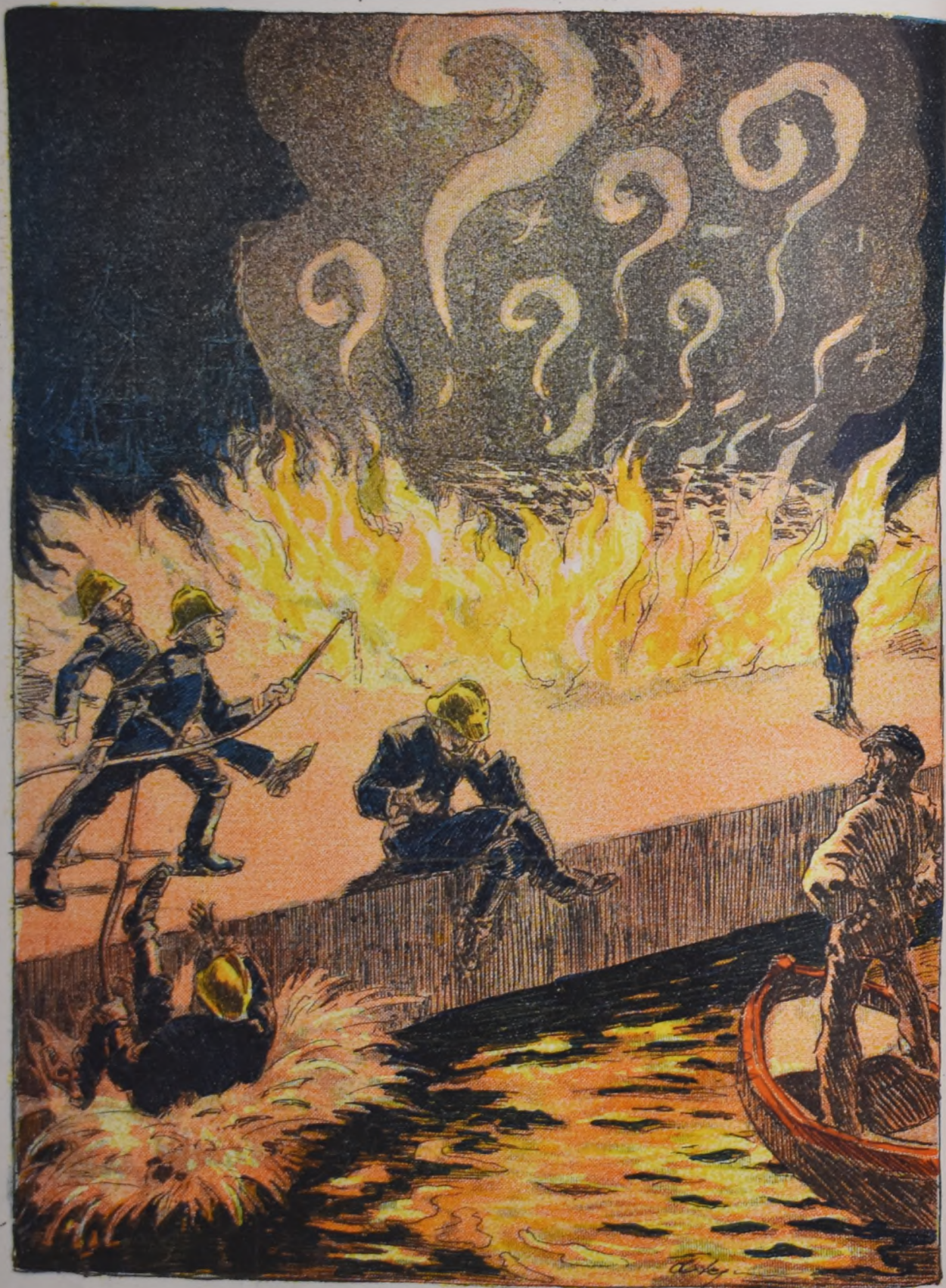
Baile Social



Con el mayor entusiasmo se llevó á cabo en los salones del Círculo Napolitano, el baile que auspició la prestigiosa Sociedad «Los más felices». La fotografía que publicamos da cuenta de la gran concurrencia que llenó los salones

Fot. E. Larré [hijo].

El incendio de la Aduana

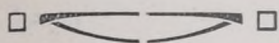


El botero.—¡Eh! bomberos! ¿Qué hacen que no apagan de una vez el incendio?
Un bombero.—¿Qué quiere que hagamos, pedazo de bruto? ¡No ve que no tenemos agua!

GALERÍA DE NIÑOS



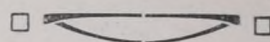
Angela Matilde Domínguez



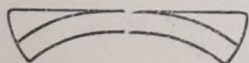
María Elena Ferrario



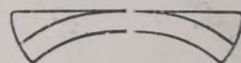
Olga Mercedes Bermúdez



Antonio Gique



Sarita Sáenz Berdeio



Nestor Matteo



Carlos E. Gutiérrez Lebrun



Mi tía etá lagoneando y le voi á dá un suto



já já... ¡cómo glitan!



sá ¡cómo tilan!



la cosa se pone fea



¡ay, ay, que me caigo!



¡Pataplunnn!... Tufff!!!

REGALO de La Semana

Un juego de dormitorio por 6 centésimos

Puede Ud. obtenerlo ajustándose a las siguientes bases

- 1.a—Recorte el cupón de la página del frente (válido únicamente si tiene el sello de FELIPE L. MONTEVERDE & Cia., 25 de Mayo 224-228, Montevideo), y remítalo ó entréguelo personalmente en la Administración de LA SEMANA, Bartolomé Mitre 257 ó en la Mueblería Felipe L. Monteverde & Cia., 25 de Mayo 224-228.
 - 2.a—El cupón debe ser llenado con claridad, con el nombre, apellido y domicilio del remitente.
 - 3.a—En el cupón debe poner el interesado, el número que á su juicio crea que saldrá favorecido con el premio mayor de la Lotería del Hospital de Caridad que se sorteará el día 31 de Octubre de 1910, compuesta de 30 (treinta) millares.
 - 4.a—Es indispensable, al llenarse el cupón, escribir debajo de cada cifra el nombre de ésta.
 - 5.a—Si hubiera más de una persona que acertara con el número premiado, se efectuará un sorteo en esta Administración para decidir el premio, que se llevará á cabo en acto público y con presencia de todas aquellas personas que deseen presenciar el sorteo y, desde cuyo momento el agraciado será poseedor de dicho juego de muebles, mediante una orden firmada por el Director de la revista, para poder retirarlo de la MUEBLERÍA FELIPE L. MONTEVERDE Y CIA., 25 de Mayo 224-228, donde se encuentra en exhibición.
 - 6.a—Si nadie acertase con el número del premio mayor, se tendrán en cuenta el número anterior ó posterior de los remitidos y que más se aproxime al premio mayor, los que están sujetos al sorteo establecido en la base número 5.
 - 7.a—LA SEMANA llamará desde sus páginas á la ó á las personas agraciadas é invitará al público en el caso de producirse lo indicado en las bases núms. 5 y 6. Este llamado se hará en el primer número de la revista, que aparezca después del día del sorteo.
 - 8.a—LA SEMANA publicará en una página de preferencia el retrato del agraciado.
 - 9.a—Serán válidos todos los cupones que se rijan por las bases establecidas, pudiendo toda persona enviar los cupones que deseara.
 - 10.a—Los cupones válidos para obtener este dormitorio, serán solamente admitidos hasta el día 30 de Octubre de 1910.
- NOTA—LA SEMANA dará toda clase de datos y explicaciones al respecto, á fin de garantizar la seriedad del regalo.

FOOTBALL

El día 10 de Octubre se reunió la Comisión de la Liga U. de Football, bajo la presidencia del Sr. Gómez y con la asistencia de casi todos sus miembros.

—Se lee el formulario del partido Peñarol-Nacional, cuyo resultado fué de dos goals para cada bando, y protestado por Peñarol. Se pasa al Tribunal de Protestas correspondiente.

—La división menores envía los antecedentes pedidos sobre la proclamación del campeón de la serie C. Se nombra á los señores Sturzenegger, Lariau y Ottati para que informen.

—Se autoriza al jugador Tognola para jugar por el Reformers.

—Descalificar al Bristol II, de acuerdo con lo que determinan los reglamentos.

—Se aprueba la descalificación de los jugadores Finocchio y Viamonte del River Plate II.

—La III división pide autorización para cobrar entrada en el partido final de la Copa Uruguayana en el que intervienen Reformers A y Peñarol. Se aprueba.

—Con respecto á la protesta del Nacional II contra el Belgrano, se resuelve aprobar el fallo de la II división y que se jueguen los minutos complementarios del partido con un goal á favor del Belgrano.

—El Colón F. C. comunica su reorganización al mismo tiempo que ruega le sean aclarados

ciertos puntos que considera confusos. Así se hace.

—El Tribunal que intervino en la protesta Dublin-Peñarol, falla, dando el partido ganado á Peñarol, y llama la atención de la Liga sobre el desacato del jugador Pochintesta.

—El Tribunal que entendió en la protesta Central-Peñarol, dictamina anulando la protesta del Central, y dando ganado el partido á Peñarol por dos goals á cero.

—Fué desechada así mismo la protesta del Central contra River Plate.

—El Thunder F. C. de Pando solicita de esta Comisión un trofeo para ser disputado el 24 de Octubre en un festival que se realizará en ese pueblo. A proposición del señor Bonetti se establece que el premio sea de once medallas. Se aprueba.

—Se sortea el Tribunal que entenderá en la protesta Peñarol-Nacional, resultando electos los señores E. Lichtemberger, H. R. Gómez y J. H. Clulow.

—La mesa da cuenta de que ha sido observado el certificado correspondiente al jugador Cavallotti y que cree debe consultarse al Dr. Narancio respecto de las fechas que se indican en él. Se aprueba.

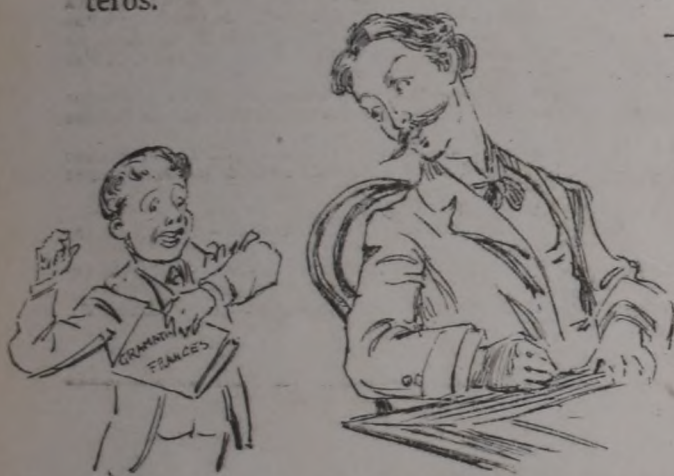
—Se dejó para la próxima sesión la organización definitiva del campeonato para perdedores.



—¿Venden aquí piezas de piano?
—No, señorita; vendemos pianos enteros.



—Tome Ud. sus fotografías: ¡están horribles! mi marido parece talmente un orangután!
—Pero, señora; ¿qué culpa tengo yo? Debíó Vd. haber reparado en eso antes de casarse!



—Que lindo sería si hubiera nacido en Francia!
—¿Por qué?
—Porque no tendría que estudiar el francés.
—Pero, entonces, hubieras tenido que estudiar el español, bobito.
—No, papá; el español ya lo sé.



—¡Como!—decías que estás en un tren de economías y ya has pedido seis *coktails*.
—Precisamente! me hago servir seis veces y doy propina una sola vez.

“La Semana”

Aparecerá el próximo mes de Noviembre
con 64 páginas

\$ 0.10 el ejemplar

Profusión de grabados y notas extranjeras de actualidad.
Sección sportiva, teatral, artística y social.
Literatura, historietas, cuentos infantiles, caricaturas, juegos de ingenio.
La información gráfica más completa de todos los sucesos de interés mundial y de actualidades locales.
El mayor esfuerzo periodístico uruguayo.

"LA SEMANA"

Periódico festivo, artístico, literario y de actualidades
BARTOLOME MITRE - 257 — Telf. La Uruguay, 718. central
Adm. SANTIAGO DALLEGRI.

SUSCRIPCIONES

	Capital	Interior	Argentina
Trimestre.....	\$ 0.65	\$ 0.70	\$ 2.00 m/a.
Semestre.....	1.30	1.50	4.00 "
Año.....	2.50	2.80	7.00 "
Número suelto.....	0.06	0.06	0.15 "
" atrasado.....	0.10	0.12	

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen,

ENCUADERNACIONES

Un tomo de seis meses, con tapas especiales, \$ 0.80

Encargado de la Sección Avisos. **FRANCISCO J. CIAMBELLI**

Empresa Urta y Cía

Garruajes de lujo

Casa central: Misiones, 149

Sucursales: Cochería del Parque, 18 de Julio 754 Ejido 60

Teléfonos: Cooperativa, 349 — Uruguay, 149

TALLER DE FOTOGRAFADOS

— DE —

Angel Sommaschini

Calle Treinta y Tres, 180

Fotografía "El Sol"

de CARLOS A. CARMONA

Especialista en retratos

de niñas y niños

de Primera comunión

Avd. 18 de Julio, 540

MONTEVIDEO

F. L. García y R. Introzi

Electricistas

Instalaciones eléctricas en general

Precios sin competencia

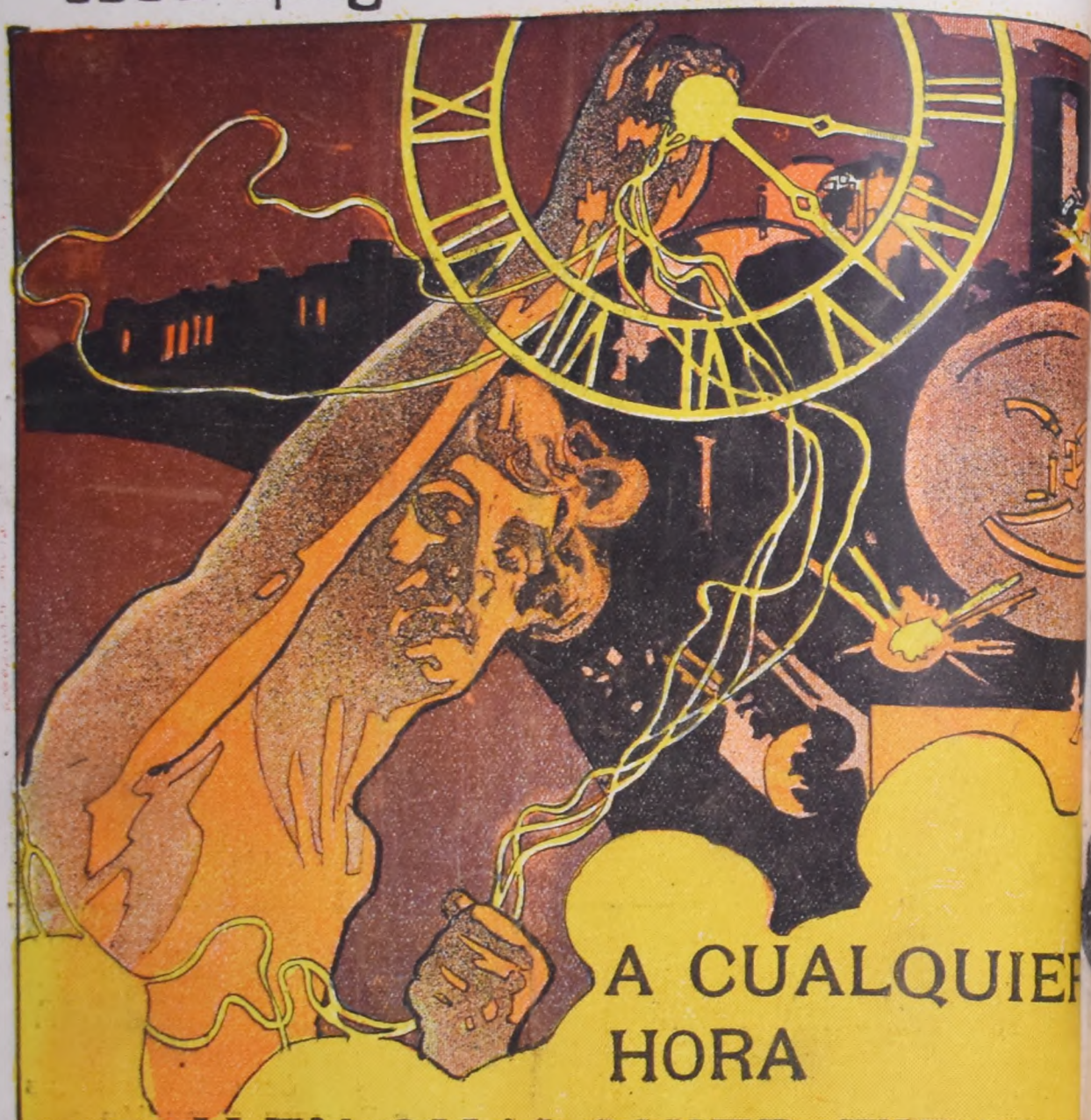
\$3a-Nueva York-\$3a - MONTEVIDEO

ESTUDIO FOTOGRAFICO

DAMONTE Y BUSCASSO

57 - URUGUAY - 57

Porte pago



A CUALQUIER
HORA

Y EN CUALQUIER TIEMPO

el Elixir

Anti-Asmático Martínez

ES DE EFECTO BENÉFICO

Pídase en todas las Farmacias

del Uruguay, Argentina, Chile y Brasil